

Iconografía mercedaria en el Virreinato del Perú

Vicent Francesc Zuriaga Senent

Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir"

Resumen

El carisma de la Orden de la Merced se expresa de manera singular mediante el *Cuarto Voto*, la liberación de cautivos. Finalizada la reconquista peninsular los mercedarios encontrarán en la nueva frontera americana espacios donde desarrollar su misión. La época tridentina es un momento de cambios, la Reforma protestante exige la nueva reconquista, la de Fe. Los mercedarios, como el resto de las órdenes religiosas, apostarán por el arte como instrumento de adecuación a la doctrina emanada del decreto tridentino *De Imaginibus*, y mostrarán en sus obras programas iconográficos con un claro sentido de exaltación de los valores de la Orden.

La ortodoxia del arte peninsular tendrá su continuidad en los territorios de ultramar gracias a imágenes de la Virgen y los santos con la llegada de series devocionales y grabados. El tránsito del siglo XVII al XVIII con el auge del arte virreinal las representaciones icónicas mostrarán una particularidad, en ocasiones transgresora, que las convertirá en arquetipos devocionales siendo las más singulares las manifestaciones artísticas del Virreinato del Perú.

La Orden de la Merced en América

Los mercedarios acompañaron la reconquista, haciendo valer su carisma fundacional: la liberación de los cautivos cristianos. Una vez, terminada en 1492 la reconquista del territorio peninsular, al abrirse la conquista de las tierras de ultramar, frailes de la orden acompañarán todas las conquistas en tierras americanas. Así las primeras imágenes de la conquista aparecen blanqueadas por los hábitos de los mercedarios que acompañan a los conquistadores.

Una segunda imagen de la Orden de la Merced en América, se corresponde con la

imagen didáctica. Tras la conquista con el asentamiento de la Orden y la construcción de conventos, las iglesias conventuales se convierten en centros de doctrina, arquitectura parlante, decorada con retablos siguiendo criterios tridentinos. Santiago Sebastián¹, refiere al mercedario Melchor Prieto, Vicario general en Perú, como uno de los más grandes creadores de imágenes doctrinales tridentinas gracias a su obra *Psalmódia Eucarística*, publicada en Madrid en 1622.

1 Sebastián, S. *Emblemática e historia del Arte*, Madrid, ed. Cátedra. 1995. p 57.



Figura. 1 Anónimo, *Martirio de los mercedarios Juan e Salazar y Cristóbal de Albarán por los indios Chiriguanos en Santa Cruz de la Sierra, Siglo XVIII, Convento de la Merced de Cuzco.*

Los templos conventuales muestran entre su barroquismo las imágenes de sus santos y mártires exaltando la figura de la Virgen María, que, bajo la advocación de La Merced, se presenta liberadora de los ritos paganos, redentora de los pueblos cautivos. Resulta evidente que en una expedición de conquista no puede haber un solo elemento que pueda resultar superfluo o poco útil. Para los conquistadores españoles, la presencia de un fraile de la Merced, resultaba no solo útil para el auxilio espiritual, sino que suponía una tranquilidad, su presencia en cuanto a que todo mercedario a través de su cuarto voto se comprometía en el rescate de los cautivos cristianos prestándose a sí mismo en el canje de prisioneros en caso de necesidad.²

En una situación de conquista los frailes de la Merced vieron en la aventura americana la posibilidad de continuar su misión de vanguardia en la nueva frontera y al mismo tiempo conseguir parte del futuro

botín de conquista en forma de dinero para continuar la financiación de rescates en el mediterráneo.³

Será ahí, junto a los conquistadores, donde encontremos las primeras imágenes de la Merced en América. Tanto las leyendas como las primeras crónicas de la Orden sitúan al padre Juan de Solórzano en el segundo viaje de Colón. La Crónica de Tirso de Molina, citando a autores ajenos a la Orden, habla de la presencia de dos mercedarios junto a Colón. En 1519 fray Bartolomé de Olmedo acompañó a Hernán Cortés en su conquista de México. Así nos lo indica el mercedario Alonso Remón que preparó la crónica relatada por el capitán Bernal Díaz del Castillo. Rescates de cautivos en América, se dieron, aunque no abundan, al menos en registro.

² Zuriaga Senent, Vicent Francesc, *La imagen devocional en la orden de la Merced: Tradición, formación, continuidad y variantes*. Valencia. Ed. Institució Alfons el Magnànim, 2008, p. 380.

³ Rescates de cautivos en América, se dieron, aunque no abundan, al menos en registro. El padre Garí y Siumell en su *Historia de las Redenciones de Cautivos, realizadas por los hijos de la Orden de la Merced desde su fundación*, publicada en Barcelona en 1873 nos relata algunas de las que acontecieron en América.

La Merced en el Virreinato del Perú

Tras la conquista de la Nueva España se inicia la conquista del imperio Inca y el resto de los territorios de América del sur, siempre encontramos la presencia de frailes de la Merced. Así los encontramos junto a Pizarro en la conquista del imperio Inca, en donde vemos al padre Francisco de Bobadilla poniendo paz en las disputas entre Almagro y Pizarro, mientras que los padres mercedarios Granada y Orenes aparecen en la fundación de Lima. Tirso de Molina presente en Santo Domingo, recibía noticias directas de los Mercedarios que venían del Perú, con quienes trató personalmente, y leyó sus informes tal y como aparece reflejado en su Historia. En la obra de teatro *La trilogía de los Pizarros* además de narrar las disputas entre pizarristas y almagristas dedica unos versos a un padre de la Merced que les acompañaba:

“Tocaban a acometerse,
pero un fraile, que al candor
de la nieve hurtó ropajes
y al cielo veneración,
su apellido Bobadilla,
su ejército redentor,
la Madre Mejor, su madre
la Merced su religión,
entrándose de por el medio
treguas puso entre los dos”.
(Jornada II, esc. XV, p. 774)

Desde Cuzco se inició la evangelización en Bolivia. En la portería del convento de la Merced de Cuzco, unos cuadros nos relatan la historia de la conquista de Santa Cruz de la Sierra, a los indios Chiriguano que habían acabado con el padre Cristóbal de Albarrán, uno de los primeros mártires mercedarios en el continente (Fig 1). Los mismos que años antes habían terminado con la vida de Juan de Salazar (¿Sebastián según Tirso?). La fuente literaria de estos cuadros la encontramos en la obra de Tirso que nos describe la evangelización por el norte, como “...desde la Plata se emprende la evangelización, en 1554, de Santa Cruz de la Sierra con los Mercedarios Fray Diego de Porres, el Padre Cristóbal de Albarán y Fray Juan García de Vargas. Los lugares que

evangelizaron: Nueva Madrid, San Philipe, Talavera, Santiago del Estero, Córdoba, San Miguel de Tucumán, La Concepción, La Anunciación, Valdivia Chilué, Huhuy, Santa Fe de las Corrientes, Buenos Aires y otras muchas...”⁴ Tirso relata la manera en que fueron martirizados los padres Sebastián de Salazar (¿Juan?) y posteriormente Cristóbal de Albarán asesinado, por los indios Chiriguano de Santa Cruz de la Sierra, a quienes intentaba apartar de la poligamia. Resulta interesante la escena del cuadro de la conquista, pues nos presenta en imagen de preferencia al mercedario fray Diego de Porres, en la vanguardia de la batalla, en una visión iconográfica que recuerda al mismo San Jorge, blandiendo la cruz y arremetiendo contra los indios. (Fig 2)

Una misión carismática de la Orden era conseguir dinero para los rescates. Sin duda este carisma fue el que motivó recelos en las demás órdenes religiosas que dificultaron a través de denuncias el primer asentamiento de la orden. La segunda misión consistía en el rescate de cautivos, una tercera participar en la labor evangelizadora a través de los conventos extendidos por todo el continente.

La *Donatio Alejandrina* supuso a la corona española la obligación de misionar los territorios conquistados. Esta obligación incluía el derecho de erigir diócesis nombrar obispos y mantener el clero. La administración religiosa se organizó muy pronto en las tierras de ultramar, con la erección de los obispados de Santo Domingo y Concepción de la Vega, en 1511 en la isla de la Española. El primer obispado en el continente data de 1513 en Panamá. De la evangelización se encargaron los religiosos españoles: franciscanos, dominicos, carmelitas, agustinos, jesuitas y mercedarios, estos últimos a pesar de haber acompañado a muchos de los conquistadores no fundarán el primer convento hasta 1514 en La Española. El caso más curioso lo tenemos

4 Tirso de Molina *Historia de la Orden de la Merced*, Manuscrito de 1639. Introducción y primera edición crítica por Fray Manuel Penedo Rey. Ed *Estudios*, Madrid, 1973. Vol II, p. 176.



Figura 2. Anónimo, *Conquista de Santa Cruz de la Sierra, a los indios Chiriguanos*. Siglo XVIII, Convento de la Merced de Cuzco.

en México, en donde a pesar de la presencia de fray Bartolomé de Olmedo no consiguen por diversas prohibiciones fundar el primer convento hasta 1592.

En Perú, a pesar de haber acompañado en 1530 a Pizarro en su conquista, tardarán más de diez años en fundar el primer convento, no sin muchas dificultades, perdiendo alguno de los primeros la libertad e incluso la vida.

Cabe hacerse por tanto una pregunta ¿Por qué en un primer momento fueron relegados los mercedarios en la obra evangelizadora? Informes desfavorables a los religiosos de la Merced, llegaron desde Guatemala, lo que motivó la prohibición de fundación de nuevos conventos a partir de 1542, y la imposibilidad de enviar nuevos religiosos sin orden expresa del monarca. Estas imputaciones llevaron al provincial fray Diego Enríquez, de acuerdo con el Consejo de Indias a reducir a cinco los conventos de la Merced en Perú. Por otra parte, el hecho de que los mercedarios sirvieran como capellanes en los ejércitos conquistadores, hizo que se vieran envueltos en las luchas civiles entre los distintos bandos, causa de algunas denuncias hacia ellos, además de no ser los más propicios al primer acercamiento a la fe de los conquistados. Así desde 1542

hasta 1563 permanece la prohibición, que será levantada con una concesión de una licencia para que veintiún religiosos de la Merced, partan hacia el Perú con orden de su provincial, a industrializar a los naturales de aquella tierra las cosas de nuestra fe católica.⁵ Será Gaspar de Torres quien consiga del rey levantar esta prohibición pues será el promotor de la propuesta de reforma de la Merced, impulsada por el propio monarca, mediante la redacción de unas nuevas constituciones para la Orden de la Merced que vieron la luz en Salamanca en 1565. El cambio en el itinerario programático, con la redacción de las nuevas constituciones vendrá acompañado por un programa cultural e iconográfico para poner en valor la fidelidad a doctrina emanada por el concilio de Trento⁶.

5 Cfr. Nolasco Pérez, Pedro, *Religiosos de la Merced que pasaron a la América española*. Sevilla, Ed. Centro Oficial de Estudios Americanistas de Sevilla, 1923, p. 247

6 Zuriaga Senent, Vicent Francesc "El decreto *De Imaginibus* y la construcción de la imagen devocional del fundador de la orden de la Merced, San Pedro Nolasco. El itinerario de una canonización 1565-1628", Quiles García Fernando et al. Ed. *A la luz de Roma Santos y santidad en el barroco iberoamericano*, Ed. Universo Barroco Iberoamericano vol. 14º Sevilla, 2020. P. 129.

En la misión catequética, las imágenes jugaron un papel principal, en un trabajo de Germán García Suárez⁷ concreta que los mercedarios se lanzan a la evangelización con imágenes de la virgen, signos, con cuadros, con figuras, más tarde a través del conocimiento de las lenguas indígenas. Uno de los medios más eficaces fue llamarlos con instrumentos músicos desde una altura. Así lo practican en Chiapas Marcos Dardón, y en Santiago de Chile el padre Antonio Correa que se mostraba un hábil músico haciendo sonar las flautas y chirimías y otros instrumentos, al sonido de los cuales se reunían los indios. Isabel la Católica, conociendo la afición a la música de los indios les envía a las diferentes regiones cantidad de instrumentos para atraerlos e instruirlos suavemente.

Una vez lograda una asistencia inicial se plantaba una cruz, se construía una capilla rudimentaria y se empezaba la evangelización de varias maneras. Sin embargo, el medio más eficaz tanto para evangelizarlos como para introducirlos en una cultura distinta fueron las reducciones la formación de pueblos compuestos de indios. Se escogía un lugar apropiado para fundar un pueblo, o una ciudad. Levantadas las casas, se atraía a los indios para vivir en ellas, se enseñaban los oficios, los cultivos y todos los medios de vida. Se solía poner al frente a un encomendero, se nombraban alguaciles para urgir los deberes cívicos, etc. De esta manera podía comenzar la instrucción catequética de una manera organizada. En un primer momento se valieron de pinturas, lienzos o cuadros, explicados mediante gestos mímicos de los religiosos, que aún no conocían la lengua indígena, o por medio de un intérprete indio. El religioso iba por los pueblos, acompañado de las pinturas de lo que quería predicar: sacramentos, mandamientos, cielo, infierno, purgatorio. O a la inversa, el indio venía a confesarse y lo hacía a través de las figuras,

pinturas en forma de escritura sobre papel, que llegan a adquirir la forma de libros o códices. Pinturas, lienzos, cuadros, laminas, que el mismo misionero, una vez conocida la lengua indígena, explicaba. En este estadio, a diferencia del primero, las pinturas se convierten en recurso didáctico que ilustra las palabras del religioso⁸.



Figura 3. Melchor Pérez Holguín, Virgen de la Merced Peregrina 1732, Convento de San Francisco de Potosí.

A partir de la normalización, los conventos se convertirán en centros de doctrina, llenos de imágenes devocionales y didácticas, que presentan a los santos de la Merced como ejemplos de virtud, y advocación infalible para toda necesidad. Se exalta la figura de Nuestra Señora de la Merced, bajo sus múltiples advocaciones, Misericordia de cautivos, Altagracia, Peregrina, (Fig. 3) o bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Aire, advocación procedente del santuario sardo de la Madonna de Bonaria, en Cágliari que dará nombre a la ciudad de

7 Cfr. García Suárez, Germán "Tarea evangelizadora de la Merced entre los indígenas de América: motivaciones, métodos, vitalidad, Siglo XVI" *Estudios*, Madrid 1991, pp 83-118.

8 Cfr. Fray Toribio de Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*, edición Castalia, Madrid, 1991, p. 243.

Buenos Aires, patrona de los navegantes y protectora necesaria para los que se atrevían a realizar la travesía atlántica.

Los santos mercedarios son propuestos como modelos de santidad e intercesores siguiendo la dogmática tridentina, su devoción se extiende como imagen devocional en los conventos y es en ellos donde encontramos las imágenes y tallas del fundador y los primeros santos de la Orden, todos ellos elevados al honor de los altares a partir del siglo XVI: San Pedro Nolasco, fundador de la orden, San Ramón Nonato, San Pedro Pascual, San Serapio, San Pedro Armengol, Santa María de Cervelló, fundadora de la rama femenina de la Orden de la Merced y protectora de navegantes o la beata Mariana de Jesús.



Figura 4. Anónimo. Lactación de San Pedro Nolasco, s. XVII. Museo histórico regional de Cuzco.

Pronto llegarán al nuevo continente, libros, estampas y grabados que servirán de inspiración a los artistas locales que crearán tipos iconográficos con un grado de transgresión, que únicamente lo he encontrado en series virreinales americanas entre los que destaca la lactación de Nolasco (Fig.4) Entre las imágenes devocionales que destacan en los conventos del virreinato del Perú cabe destacar las series sobre vida de

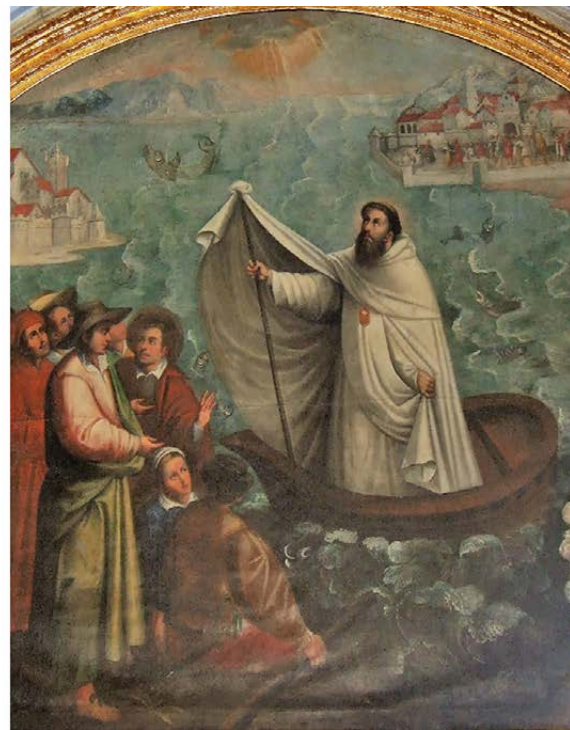


Figura 5. Jusepe Martínez. El milagro de la barca. San Pedro Nolasco arriba desde Argel al puerto de Valencia. Estampa XXII de la serie de grabados del Memorial de canonización. (1622-1627) Madrid Biblioteca Nacional. Figura 6. Marcos Ribera de Salazar (atr.). El milagro de la barca. San Pedro Nolasco arriba desde Argel al puerto de Valencia. s XVII. Convento de la Merced de Cuzco.

san Pedro Nolasco. Estas series tienen su origen en las crónicas mercedarias y en los grabados del memorial de canonización elaboradas entre 1622 y 1627 por Jusepe Martínez (Fig. 5) y su copia en espejo de grabados firmados por Cornelio Cobrador. De entre todas cabe destacar la del convento de la merced de Cuzco, la serie más completa obra atribuida recientemente a Marcos Ribera de Salazar (Fig. 6).

El patrimonio iconográfico que dejaron los mercedarios en el virreinato del Perú es uno de los más ricos de la iconografía de la orden tanto por su abundancia como por su singularidad, lamentablemente en el caso de la audiencia de Charcas el paso del tiempo, la falta de vocaciones, y la falta de interés por el patrimonio virreinal hace necesaria una labor de puesta en valor de las obras de arte por lo que quisiera, con mis últimas palabras hacer una llamada de atención que sirva para preservar, proteger y conservar el patrimonio mercedario en Bolivia, mostrando algunos ejemplos que pude documentar en mi estancia en Bolivia con ocasión *V Encuentro Internacional sobre Barroco*, y que me llevó a visitar La Paz, Sucre (Fig. 7) y Potosí (Fig. 8), imágenes que

nos pueden servir como llamada de atención y preocupación; al tiempo que gracias a iniciativas como el presente congreso nos sirvan de estímulo en nuestra labor en pro de la preservación del patrimonio frágil.



Figura 7. *Virgen de la Merced*. Imagen procesional del siglo XVIII, Escuela Cuzqueña. Sacristía de la Iglesia de la Merced de Sucre.



Figura 8. Anónimo. *El tormento en Argel de san Pedro Nolasco*. S. XVIII. Iglesia de la Merced de Potosí.